

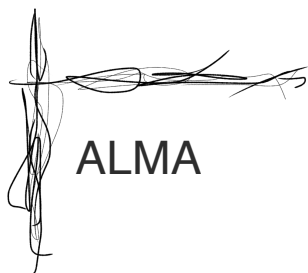
P²₊₆



Tiempo de Arte

Merche Zubiaga

Acción Tangible



ALMA

*..esa capacidad
performativa capaz de
influir en la manera en
que nos vemos, nos
organizamos y
proyectamos nuestras
comunidades hacia el
futuro.*

Una nueva mirada a la
cultura, cocreando diálogos
activos con el ecosistema
empresarial.

Vivimos un tiempo marcado por cambios profundos y simultáneos: una crisis climática que desafía nuestra forma de relacionarnos con la naturaleza, transformaciones tecnológicas que cuestionan nuestra percepción de lo humano, tensiones territoriales que ponen en juego la cohesión social y un cansancio democrático que se hace evidente en la pérdida de confianza ciudadana.

En este contexto acelerado y fragmentado, surge una pregunta fundamental: ¿qué capacidad real tienen las artes y la cultura para transformar la manera en que convivimos, construimos comunidad y proyectamos nuestro futuro compartido?

En este contexto, Tiempo de Arte se presenta como una plataforma nacida para interconectar arte, pensamiento y acción en un ecosistema donde confluyen empresas, instituciones públicas, academia, ciudadanía y creadores. A lo largo de sus congresos y jornadas internacionales, Tiempo de Arte ha construido un espacio singular: un lugar donde la innovación cultural no es un eslogan, sino una práctica viva que involucra a cientos de voces.

Entre los varios agentes impulsores de cambios, nuestro foco está en las empresas, los nuevos agentes sociales del S.XXI. Estamos generando diálogos y reflexión entre empresarios, artistas multidisciplinares y humanistas, como antesala a la innovación. Nuestra propuesta es trabajar juntos, desde los organismos públicos y privados, por un mismo objetivo: ampliar la mirada, y asumir el reto de la innovación cultural.

Desde Tiempo de Arte, visibilizamos cómo las artes, cultura y humanidades, contribuyen de forma significativa al desarrollo de nuestras capacidades y del trabajo que generamos.

Tiempo de Arte abre una nueva mirada en la acción cultural contemporánea en España hacia la sociedad. Su propósito es mostrar cómo, a través de metodologías innovadoras y alianzas intersectoriales, se pueden poner en marcha proyectos que ejemplifican la fuerza transformadora de la práctica cultural: esa capacidad performativa capaz de influir en la manera en que nos vemos, nos organizamos y proyectamos nuestras comunidades hacia el futuro.

En este marco, resulta imprescindible destacar el papel estratégico de la empresa privada como agente de innovación social y cultural. La participación de actores empresariales demuestra que el sector privado no solo debe acompañar, sino integrar, activar y amplificar proyectos culturales con impacto real en sus ecosistemas y transferirlos a la sociedad facilitando la creación de espacios más sólidos, estimulando nuevas formas de colaboración público-privada y abriendo espacios donde la cultura se convierte en un lugar de encuentro, de pensamiento crítico y de construcción territorial.

Tiempo de Arte muestra que cuando la empresa apuesta por la cultura, no lo hace únicamente por compromiso institucional o responsabilidad social, sino porque reconoce en ella un valor estratégico: una herramienta para fortalecer vínculos con la ciudadanía, generar identidad, inspirar innovación y aportar bienestar a la sociedad. Son iniciativas que evidencian un nuevo paradigma, donde la cultura, las artes y la empresa pueden caminar juntas para generar transformaciones profundas, sostenibles y orientadas al bien común.



Origen, propósito y visión

Tiempo de Arte nace en un contexto de búsqueda: la necesidad de renovar el sentido amplio de la cultura en el siglo XXI, de actualizar sus lenguajes, trascender sus límites tradicionales y aproximarla a ámbitos que históricamente han permanecido ajenos a ella.

Surge de la convicción de que las artes y las humanidades no pueden seguir ocupando un lugar residual dentro de las agendas empresariales, políticas o sociales. Por el contrario, deben convertirse en un eje central para repensar los desafíos a los que nos enfrentamos.

En línea con esta visión, resulta imprescindible reconocer —tal como lo plantea la UNESCO en la Declaración de Mondiacult 2022— que ninguna estrategia cultural contemporánea puede desplegar todo su potencial sin alianzas multiactor, especialmente con el sector privado, cuya capacidad de innovación, inversión y escalabilidad se ha convertido en un componente decisivo para el desarrollo cultural. Mondiacult subraya que la cultura es un *bien público global* y que su sostenibilidad depende de “ecosistemas robustos de cooperación” en los que la empresa privada actúe no solo como financiadora, sino como agente corresponsable de la transformación social. 

Bajo esta premisa, Tiempo de Arte se sitúa como puente entre creatividad, ciudadanía y empresa, demostrando que la colaboración estratégica con actores privados no solo potencia el impacto de los proyectos artísticos y culturales, sino que contribuye directamente a fortalecer la cohesión social, mejorar la competitividad y generar valor compartido para toda la comunidad.

La misión de Tiempo de Arte es clara: impulsar la innovación cultural como herramienta de desarrollo humano y social, integrando artes y humanidades en todos los ámbitos de la sociedad de forma tangible. Partimos de una premisa fundamental: las artes no son un lujo ni un adorno; son un recurso estratégico capaz de activar capacidades humanas esenciales —empatía, imaginación, dignidad, igualdad, pensamiento crítico, sensibilidad, cooperación— que resultan imprescindibles para avanzar hacia modelos sociales más justos, sostenibles y democráticos.

Desde su creación, Tiempo de Arte ha sido un espacio de exploración interdisciplinar. Un laboratorio de ideas, emociones y prácticas donde se cruzan perspectivas procedentes de las ciencias, la tecnología, la empresa, la filosofía, el diseño, la política, la cooperación, la educación, la psicología y, por supuesto, las artes. 

A través de esta convergencia, se busca generar nuevas narrativas que permitan comprender la cultura no solo como campo artístico, sino como un sólido entramado que sostiene la vida comunitaria.

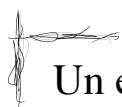
Nuestro propósito se articula en torno a tres dimensiones:

1. Pensamiento: producir nuevas miradas sobre el papel de la cultura, artes y humanidades en el presente y el futuro.
2. Sentimiento: activar la sensibilidad individual y colectiva como herramienta natural e indispensable para la acción.
3. Acción: construir e impulsar proyectos concretos que demuestren la capacidad transformadora de las prácticas culturales y el beneficio tangible para las personas.

En este sentido, Tiempo de Arte se ha consolidado como un ecosistema de pensamiento humanista contemporáneo, donde el ser humano —con su complejidad, sus vulnerabilidades y su creatividad— ocupa el centro de todas las reflexiones.

Frente a una realidad cada vez más tecnificada,

el proyecto reivindica la necesidad de una revolución cultural que permita incorporar la sensibilidad y el sentido ético en los procesos de desarrollo social y tecnológico.



Un espacio intersectorial para el siglo XXI

Uno de los elementos diferenciales de Tiempo de Arte es su vocación intersectorial e interdisciplinar. Lejos de diseñar espacios exclusivamente artísticos, proponemos un lugar de encuentro donde confluyen sectores tradicionalmente disociados. Esto incluye al mundo empresarial, instituciones públicas, científicas, universidades, organizaciones sociales, agentes culturales y ciudadanía.

Esta estrategia intersectorial ha demostrado ser una de sus mayores fortalezas. Las artes y la cultura se convierten aquí en un lenguaje común capaz de unir perspectivas diversas y construir un diálogo que enriquece a todos los actores implicados. No se trata de sumar sectores por mera estrategia de cooperación, sino de generar interdependencias creativas que permitan abordar los retos contemporáneos desde múltiples saberes.

La magnitud y diversidad de este ecosistema se refleja en los resultados alcanzados: más de 400 voces referentes han participado en cuatro congresos internacionales, cuatro jornadas en España, una jornada en México, y una serie de acciones complementarias. Estas actividades no solo han ampliado la red de alianzas, sino que han tejido relatos comunes entre figuras procedentes de ámbitos tan distintos como la neurociencia, la literatura, la política cultural, la gestión empresarial, la filosofía, la arquitectura, la música, la psicología o la innovación tecnológica.

Además, se ha generado un espacio de cocreación para nuevos proyectos.

Tiempo de Arte ha logrado convertir estos encuentros en auténticos espacios para la construcción de comunidad. En ellos se han debatido temas centrales para el siglo XXI: la ética de la inteligencia artificial, la relación entre cultura y salud, los vínculos entre territorio y creatividad, los derechos culturales, el papel de la empresa en la transformación social o la construcción de nuevas sensibilidades para un futuro sostenible.

A través de esta metodología dialógica, hemos colaborado para consolidar una nueva mirada sobre las artes y las humanidades, como herramientas estratégicas para impulsar la innovación social y promover el bienestar colectivo. Esta mirada ha permitido atraer al ~~ecosistema empresarial~~, que empieza a percibir la cultura como un ámbito desde el cual generar valor no solo simbólico, sino también social, reputacional y estratégico.



Considerar la relación entre arte, empresa y territorio

Tiempo de Arte sostiene una idea que se ha convertido en uno de sus principios filosóficos: la verdadera revolución del siglo XXI será cultural. Esta afirmación responde a la comprensión de que los grandes retos actuales no pueden resolverse únicamente mediante avances tecnológicos o reformas normativas. Requieren un cambio profundo en nuestra forma de percibir y relacionarnos con el mundo.

La cultura, en este contexto, funciona como un catalizador.⁹ Permite cultivar la empatía, activar la imaginación, repensar los vínculos comunitarios y promover nuevas prácticas de convivencia. Las artes generan espacios donde es posible cuestionar lo dado, abrir horizontes de posibilidad y ensayar futuros deseables. En otras palabras, la cultura habilita el terreno donde pueden surgir transformaciones sociales y democráticas de largo alcance.

Esta visión implica, necesariamente, reflexionar sobre la relación entre arte, empresa y territorio. Durante mucho tiempo, la cultura se ha situado en un lugar periférico respecto al ecosistema económico. Sin embargo, en la actualidad comienza a emerger un nuevo paradigma: la empresa del siglo XXI necesita incorporar sensibilidad cultural para comprender mejor los territorios donde opera, conectar con las comunidades, fortalecer su responsabilidad social y generar impacto más allá del beneficio económico.

La cultura aporta a la empresa algo que ninguna otra disciplina ofrece: un espacio simbólico capaz de conectar con las emociones, la identidad y la imaginación colectiva. Desde esta perspectiva, la colaboración entre empresa y cultura ~~deja de ser filantropía~~ para transformarse en una alianza estratégica: un “nuevo pacto social” donde ambas partes contribuyen a un propósito mayor, el de fortalecer el tejido comunitario y promover el desarrollo territorial sostenible.



ALMA, un proyecto para aterrizar la nueva mirada a la cultura y actualizar la comunicación

Tiempo de Arte ha creado y liderado una ACCIÓN TANGIBLE, un modelo nuevo que muestra un diálogo entre el ecosistema empresarial, la artes, administración pública y diferentes agentes sociales de cómo la cultura puede activar procesos de transformación territorial, democratizar conversaciones entre sectores y generar nuevos modos de relación entre la ciudadanía y su entorno. Con una propuesta construida desde la escucha, la cocreación y el reconocimiento del territorio —en este caso, un puerto, una ciudad y su memoria compartida— como espacio común.

ALMA es la primera parte de un proyecto que permite materializar la filosofía de Tiempo de Arte en un territorio específico, generando un impacto directo en la comunidad desde el diálogo activo entre la empresa Cantabria Labs y la cultura, representada por el colectivo de artistas Boa Mistura. ALMA nace de un proceso de escucha activa y diálogo con la ciudadanía, siguiendo una metodología que el colectivo ha aplicado con éxito en numerosos países —incluida España, que en esta ocasión se ha elevado a otra categoría— para construir obras de arte urbano profundamente arraigadas en el contexto social.

Santander, ha sido el espacio elegido para este proceso y permitió identificar una palabra y una gama cromática que sintetizan la identidad emocional de la ciudad y de su puerto. El resultado es una intervención artística monumental que se despliega sobre cuatro silos metálicos de la terminal agroalimentaria del Puerto de Santander, transformándolos en un faro simbólico de identidad compartida.

La elección del puerto de Santander como territorio articulador no es casual. Los puertos son lugares de tránsito, de memoria y de mestizaje cultural, espacios donde convergen economías, trayectorias humanas y relatos colectivos. Representan el cruce entre la identidad local y la proyección global, entre el pasado industrial y el futuro de las ciudades. En este sentido, ALMA convierte el puerto en un dispositivo cultural capaz de generar emoción, reflexión y nuevos vínculos entre la ciudadanía y su paisaje.

El proyecto se ha desarrollado desde una metodología basada en la cocreación, el trabajo participativo y el reconocimiento de la memoria colectiva, principios que Boa Mistura lleva más de una década perfeccionando en comunidades de todo el mundo. ALMA ha contado con el impulso y diálogo de Cantabria Labs, así como con el respaldo del sector público, la Academia y organizaciones sociales territoriales y nacionales. Esta alianza múltiple constituye un ejemplo claro de gobernanza cultural contemporánea: un modelo en el que la empresa privada, las instituciones públicas y la ciudadanía colaboran para producir un relato común y fortalecer el ecosistema cultural.

ALMA propone un recorrido sensorial, artístico y emocional por el territorio, recuperando elementos identitarios vinculados al paisaje, el agua, el trabajo portuario, las transformaciones urbanas y la vida cotidiana. No impone un discurso: invita a la ciudadanía a reconocerse en su entorno, a reinterpretar su historia y a imaginar nuevas formas de habitar el espacio común.

Más allá de la intervención plástica, ALMA opera como una verdadera infraestructura emocional: un lugar donde se articulan memorias, deseos y sentidos compartidos. Su valor radica en su capacidad para activar conversaciones, generar vínculos y consolidar un sentimiento de pertenencia que refuerza la cohesión territorial y proyecta una visión renovada de la cultura como motor de transformación.



Cultura y empresa: un nuevo pacto social

La participación de Cantabria Labs en el proyecto ALMA constituye un ejemplo significativo del papel que pueden desempeñar las empresas en los procesos de transformación social impulsados desde la cultura. Su implicación no responde a una estrategia de patrocinio tradicional, sino a la comprensión de que la empresa tiene la responsabilidad —y la oportunidad— de contribuir al bienestar de los territorios donde opera.

Al sumarse al proyecto, Cantabria Labs reconoce que la cultura puede aportar a la empresa una dimensión estratégica que va más allá de la comunicación corporativa.

La cultura permite:

- generar conexiones emocionales profundas con la comunidad
- fortalecer la identidad territorial
- apoyar procesos de innovación social
- promover prácticas de sostenibilidad
- impulsar narrativas más humanas en la relación empresa-ciudadanía

Esta alianza entre empresa y cultura propone un nuevo pacto social donde el desarrollo económico se articula con el desarrollo humano y ambiental. ALMA demuestra que es posible construir proyectos donde la empresa cuida el entorno cultural, la administración facilita condiciones para la participación ciudadana y la comunidad se convierte en protagonista activa de la transformación territorial.

Además, el proyecto establece un modelo replicable: un marco metodológico que puede ser implementado en otros territorios y sectores, adaptándose a distintas realidades locales, pero manteniendo su esencia basada en la cocreación, el diálogo intersectorial y la activación cultural como motor de cambio.



La cultura como herramienta de transformación democrática y territorial.

Tiempo de Arte y la intervención artística del proyecto ALMA responden de manera directa y ejemplar a los objetivos de Pensamiento Performativo, demostrando que la cultura, cuando se articula desde metodologías participativas y alianzas sólidas, tiene la capacidad real de transformar la vida de los territorios. No se trata únicamente de generar experiencias estéticas, sino de activar procesos sociales que fortalecen prácticas democráticas más inclusivas, recuperan el sentido comunitario y consolidan el acceso a la vida cultural como un derecho fundamental. En este enfoque, las artes dejan de ser un ámbito aislado o meramente contemplativo y pasa a convertirse en un agente activo que contribuye a regenerar la cohesión social, fortalecer el vínculo entre ciudadanía y territorio, y abrir nuevos horizontes de imaginación democrática.

En este sentido, la práctica cultural se configura como un instrumento de transformación territorial porque:

- crea comunidad, generando espacios de encuentro, conversación y reconocimiento mutuo
- activa la participación ciudadana, permitiendo que las personas se comprendan como agentes de cambio con capacidad de incidencia sobre su entorno
- fortalece la democracia, al promover dinámicas deliberativas, pensamiento crítico y ejercicio de ciudadanía cultural
- resignifica el espacio público, dotándolo de nuevos usos, sentidos y narrativas compartidas
- visibiliza identidades múltiples, favoreciendo la diversidad, la inclusión y el respeto a los distintos modos de habitar el territorio
- construye imaginarios comunes, fundamentales para articular proyectos colectivos de futuro.

En este marco conceptual emerge con fuerza la noción de *Futuros Posibles*, entendida como la capacidad de imaginar escenarios alternativos que orienten la acción pública, cultural y social. Imaginar futuros posibles implica asumir que el porvenir no está fijado de antemano, sino que constituye un proyecto vivo en permanente construcción. La cultura se convierte, así, en un horizonte estratégico que fomenta la anticipación y la planificación colectiva frente a los desafíos contemporáneos: la desigualdad, la emergencia climática, la transformación urbana, la fragmentación social o la crisis de los modelos tradicionales de convivencia. Construir un mundo más justo, sostenible e inclusivo no es un proceso espontáneo; requiere imaginar de manera conjunta lo que queremos lograr y actuar hoy para hacerlo posible.

La práctica cultural habilita precisamente ese espacio de imaginación cívica. Permite ensayar nuevos modos de convivencia, proyectar formas alternativas de organización social y explorar otras maneras de relacionarnos con los territorios que habitamos. Desde esta perspectiva, la cultura no solo interpreta el presente, sino que lo proyecta hacia futuros posibles, movilizand o capacidades críticas y creativas que fortalecen la participación democrática. Cada gesto cultural —ya sea una obra artística, un proceso de cocreación, un dispositivo participativo o una intervención comunitaria— opera como una herramienta de anticipación social, una forma de ensayar colectivamente el mañana que deseamos construir.

Pensar en futuros posibles significa, en última instancia, reconocer que lo que hacemos, imaginamos y compartimos hoy ~~transforma directamente~~ el mañana. Es reivindicar la cultura como un laboratorio de futuro, un espacio donde se experimentan nuevas respuestas a los retos contemporáneos, donde se regeneran los vínculos sociales y donde se gestan horizontes comunes capaces de fortalecer la democracia y revitalizar el tejido territorial.

En este contexto, **ALMA** constituye un ejemplo paradigmático de esta capacidad transformadora. Su intervención en el puerto de Santander conecta un territorio históricamente asociado al tránsito económico con la vida cotidiana de la ciudadanía, dotándolo de un nuevo valor simbólico, emocional y comunitario. A través de la expresión artística, el puerto deja de ser un espacio distante para convertirse en un lugar accesible, cargado de sentido, donde se entrelazan historias, memorias y proyecciones de futuro. ALMA activa así procesos de cohesión social, genera orgullo territorial y favorece la apropiación ciudadana del espacio urbano, demostrando que el arte puede reorientar la relación entre territorio y ciudadanía.

Desde Tiempo de Arte afirmamos que la cultura no solo interpreta el mundo: lo transforma, lo humaniza y lo abre a nuevas posibilidades de convivencia democrática. Esto es, precisamente, lo que fundamenta su valor estratégico en la construcción de futuros posibles y en la regeneración de los territorios como espacios de vida compartida.



Es Tiempo de Arte: Cartografiar el talento, transformar el país

Tiempo de Arte representa un ejemplo sólido del potencial transformador que tiene la cultura cuando se articula con visión estratégica, alianzas intersectoriales y participación ciudadana. Su trabajo demuestra que la innovación cultural puede convertirse en un motor para la transformación social, democrática y territorial, articulando nuevas formas de pensar, sentir y actuar en comunidad.

Tiempo de Arte seguirá siendo un espacio para impulsar estas conversaciones y prácticas. ALMA, por su parte, abre un camino para reimaginar la relación entre empresa, cultura y ciudadanía. Juntos, configuran una visión de futuro donde la cultura no es un complemento, sino un eje fundamental para construir sociedades más humanas, más creativas y más democráticas.

Son proyectos que no solo narran la realidad, sino que la transforman. Y es en esa capacidad performativa donde reside su mayor valor para el presente y para el futuro.

Merche Zubiaga

Merche Zubiaga

Es fundadora y directora de Tiempo de Arte, plataforma internacional de innovación cultural creada en 2022 que impulsa la integración de las artes y las humanidades en todos los ámbitos de la sociedad, con especial énfasis en el ecosistema empresarial.

También es fundadora y directora de Vinhoy y representante de la Fundación Guayasamín en Europa. Su trayectoria se centra en desarrollar proyectos que demuestran el poder transformador del arte como herramienta estratégica de desarrollo, innovación y cohesión social.

Desde su creación, Tiempo de Arte ha organizado cuatro congresos internacionales que han reunido a más de 250 referentes mundiales del arte, la ciencia, la medicina, la empresa y la cultura.

El primer Congreso Internacional Tiempo de Arte Slow Art Circuit Spain se celebró en 2022 en el Centro Botín de Santander, con la participación de Carl Honoré, portavoz del movimiento Slow a nivel mundial.